

Es el periódico
de más circulación de Málaga
y su provincia

FUNDADOR PROPIETARIO
PEDRO GÓMEZ CHAIX

DIRECTOR
JOSÉ GINTORA PÉREZ

No se devuelven los originales
AÑO XIII. --- NÚMERO 4.178

EL POPULAR

DIARIO REPUBLICANO

SUSCRIPCIÓN
Málaga: Una peseta al mes
Provincias: 5 pías. trimestre

Redacción, Administración y Talleres
POZOS DULCES, 31
TELÉFONO NÚM. 32
Número suelto: 5 céntimos

MÁLAGA
LUNES 10 DE MAYO DE 1915

SALON VICTORIA EUGENIA

Cinematógrafo. -- Situado en la Plaza de Riego
Hoy gran función en sección continua de 7 y media de la noche, exhibiéndose la interesante cinta

Fin de una odisea

serie 15 y último de «La señorita del misterio». -- Estreno de la hermosa película MARITZA de largo metraje y gran arte. -- Completarán el programa los estrenos «Deber sagrado» y «Bailes andaluces».

--- PRECIOS ---

Platos con 4 entradas.	Plas. 2.00	General	Plas. 0.15
Butaca.	0.30	Media entrada (para niños)	0.10

Nota. -- En breve «El desesperado del Panamá».

CINE PASCUALINI

Alameda de Carlos Haes (junto al Banco de España)
Hoy sección continua de 8 a 12 de la noche. -- Programa grandioso. -- Estreno de la extraordinaria cinta

LOS CUERVOS NEGROS

Este hermoso Films constituye uno de esos dramas de honda emoción. -- La acción abunda en incidentes altamente emocionantes a medida que va desarrollándose consiguiendo desde el primer momento la atención del espectador, viéndose episodios interesantes. -- Completarán el programa las de éxito delirante «Los zapatos de Policarpo», «Zizi y el corso reclamón», La sexta CORRIDA de toros en Sevilla por Gallo, Gallito, Posadas y Belmonte, con toros de Murube.

Butaca, 0'30. -- General, 0'15. -- Medias generales, 0'10

PETIT PALAIS

Situado en la calle de Liborio García (junto a los almacenes de La Llave).
Hoy sección continua de siete a doce de la noche, estrenándose la hermosa e interesante película

La pasión de los hombres

También se exhibirá la cinta cómica titulada «Una ingeniosa idea de Artemio» Estreno de la banda cinematográfica de largo metraje

Camino del abismo

--- PRECIOS ---

Palcos con 6 entradas 3 pías. -- Butaca, 0'30. -- General 0'15. -- Media, 0'10

LA FABRIL MALAGUEÑA

La Fábrica de Máquinas Hidráulicas más antigua de Andalucía y de mayor exportación

--- DE ---

JOSÉ HIDALGO ESPILDORA

Elaborador de alto y bajo relieve para ornamento, en fundiciones a máquina. -- Fabricación de toda clase de objetos de plomo, bronce y hierro. -- Se recomienda al público no confundir sus artículos patentados, con otras imitaciones hechas por algunos fabricantes, los cuales tienen mucho en belleza, calidad y colorido. -- Exposición: Marqués de Larios, 12. -- Fábrica: Puerto, 9. -- MÁLAGA.

Conflicto turco-alemán

Sobre las muchas pruebas que ya existen del poco o ningún respeto que el imperialismo alemán guarda a las leyes y a los tratados, podemos dar hoy a nuestros lectores un nuevo y curioso detalle.

Si de ese modo desconocido y despectivo, despótico y avasallador trata Alemania a sus aliados, ¿qué no hará con sus enemigos!

He aquí una información interesante que recogemos del gran periódico *La Nación* de Buenos Aires del 13 Abril último:

El consulado general de Turquía

Nota del emir Arslan

El cónsul general de Turquía en nuestro país, emir Emin Arslan, ha dirigido ayer al cónsul general de Alemania, señor Bubrik, la siguiente nota:

«Tengo el agrado de acusar recibo de la carta que me ha enviado usted con fecha 6 del corriente, en la cual me notifica la orden recibida por usted de su Gobierno, encargándole de la gerencia del consulado general de Turquía en Buenos Aires, y a este respecto me manifiesta su deseo de conocer mis intenciones.

«Creo de mi deber no ocultar al señor cónsul general que ha ocasionado la sorpresa que me ha ocasionado la referida comunicación, que está en pugna con todas las reglas y principios de los establecimientos, desde que no ha llegado a mi conocimiento que el imperio otomano forma parte del imperio alemán, y espero, a pesar de todo, por el honor y la dignidad de mi pobre país, arrastrado, a pesar suyo, al abismo, que no se dejará domesticar por un poder extranjero.

«Por otra parte, yo he sido nombrado cónsul general por iradé, decreto de S. M. I. el Sultán, mi augusto soberano, y no puedo ser relevado de mi cargo sino por un decreto emanado de S. M. Mi jefe directo es su alteza el Gran Visir, y es con él con quien debo comunicarme. Es éste también el único que puede darme órdenes o notificarme comunicaciones de este género. Fuera de él, no admito órdenes ni comunicaciones de nadie; por consiguiente, considero la carta de usted como nula y no recibida.»

El incidente de los cónsules

Ha sido ayer tema de los más animados comentarios el conflicto surgido entre los cónsules de Alemania y Turquía. Este último parece estar apoyado por la mayoría de los compatriotas residentes en el país, cuyo sentimiento nacional se siente herido por el hecho de ver a su representante diplomático recibir órdenes del agente de otro Gobierno. El conflicto es de los más curiosos, porque, según toda probabilidad, no tiene precedente alguno en la historia del derecho internacional. Las relaciones de los Gobiernos con sus propios cónsules y las de éstos con el Gobierno que les otorga el exequatur están regidas por leyes precisas, que no habían previsto el caso realmente extraordinario que acaba de producirse.

La intervención de Alemania en los negocios interiores y en la política externa del imperio turco desde algún tiempo antes de entrar la Puerta en el conflicto europeo, era harto evidente. Los documentos publicados por la cancillería rusa dan a entender que la misma declaración de guerra de Turquía a Inglaterra y a Rusia fue iniciativa exclusiva del Gobierno de Berlín. Pero a pesar de todo esto, y de saberse que la dirección de la guerra está a cargo de la misión alemana, las formas exteriores y aparentes del Gobierno turco seguían subsistiendo. Su representación ante las potencias extranjeras no había sufrido merma por lo menos en el decoro protocolar. La nota dirigida por el cónsul de Alemania a su colega otomano es, pues, interesante, por cuanto representa la primera manifestación categórica, y

De política extranjera

Las escuadras aliadas han reanudado el bombardeo de los fuertes turcos que se encuentran al paso de los Dardanelos. Al cónsul general de Turquía en nuestro país, emir Emin Arslan, ha dirigido ayer al cónsul general de Alemania, señor Bubrik, la siguiente nota:

«Tengo el agrado de acusar recibo de la carta que me ha enviado usted con fecha 6 del corriente, en la cual me notifica la orden recibida por usted de su Gobierno, encargándole de la gerencia del consulado general de Turquía en Buenos Aires, y a este respecto me manifiesta su deseo de conocer mis intenciones.

«Creo de mi deber no ocultar al señor cónsul general que ha ocasionado la sorpresa que me ha ocasionado la referida comunicación, que está en pugna con todas las reglas y principios de los establecimientos, desde que no ha llegado a mi conocimiento que el imperio otomano forma parte del imperio alemán, y espero, a pesar de todo, por el honor y la dignidad de mi pobre país, arrastrado, a pesar suyo, al abismo, que no se dejará domesticar por un poder extranjero.

«Por otra parte, yo he sido nombrado cónsul general por iradé, decreto de S. M. I. el Sultán, mi augusto soberano, y no puedo ser relevado de mi cargo sino por un decreto emanado de S. M. Mi jefe directo es su alteza el Gran Visir, y es con él con quien debo comunicarme. Es éste también el único que puede darme órdenes o notificarme comunicaciones de este género. Fuera de él, no admito órdenes ni comunicaciones de nadie; por consiguiente, considero la carta de usted como nula y no recibida.»

La educación en España

Las escuelas públicas disminuyen

Llevamos mucho tiempo quejándonos de la situación anormal de las escuelas públicas, cuyo régimen anacrónico y burocrático, arcaico y ruinoso, camina de día en día de espaldas a la civilización y divorciándose de ella.

El escándalo del Ayuntamiento de Madrid, denunciado por el señor Besteiro, pudiera decirse que se extiende a toda la nación.

Pero con ser de interés estos hechos no tanto como otros, por ejemplo, el que señalamos a la cabeza de estas líneas: «Las escuelas públicas disminuyen».

En efecto, en 1905, última estadística escolar oficial, España tenía 23.600 escuelas públicas para una población de 19.720.025 habitantes; es decir, una escuela por cada 844 habitantes. (Hoy que España pasa de veinte millones y medio de habitantes, el mal es mayor.) En 1887 había 20.768 escuelas para quince millones y medio de habitantes, correspondiendo una escuela por cada 740 habitantes.

Es de advertir que, según la ley del 37, debíamos tener 34.366 escuelas. Faltan, pues, 10.766; esto sin contar con las exigencias de la pedagogía nueva, que bien pudieran elevar el número a 80.000.

Si la enseñanza fuera graduada y cada escuela tuviera cinco o más maestros, el mal sería menor. Pero resulta que el número de maestros disminuye también. En 1889 había 22.618 maestros, uno por cada 695 habitantes; en 1911 ejercían 26.500, o sea uno por cada 775 habitantes. Hoy el mal es también mayor, porque se ha intensificado el exodo de los maestros jóvenes hacia otros países y carreras de mejor porvenir.

La asistencia escolar es cada vez mayor. Luego el mal será más intenso en el porvenir, si no se pone remedio. En 1889, España gastaba anualmente para cada habitante 1'81 pesetas; en 1900, y en 1910; es decir, que el presupuesto de cultura va también en disminución. Es de advertir que de todas las naciones civilizadas, España es la que gasta menos en cultura.

Ejemplos: Inglaterra gasta por cada habitante 15'45 pesetas; Suiza, 12'50; Suecia, 10'30; Francia, 7'45; Bélgica, 5'20; Italia, 3'80; Bulgaria, 2'70; Grecia, 2'45; Serbia, 1'40. Al final de todas, España, con 1'26 pesetas.

Pero se nos preguntará que qué se hace del dinero consignado, siendo así que anualmente crece el presupuesto de Instrucción pública, y también vamos a contestar con números.

En 1902 lo consignado para escuelas era 25'4 millones; esto es, el 58 por 100 de la totalidad del presupuesto; en 1907 este tanto por ciento disminuye al 54; en 1908 al 53; en 1909 al 52; y en el presupuesto actual, con 35'8 millones, baja la proporcionalidad al 48 por 100.

En cambio los servicios burocráticos han aumentado muchos miles de pesetas.

Miles de maestros cobran hoy menos que el 57. El sueldo es el mismo y en cambio han aumentado los descuentos, y esto con la esperanza de necesi-

La reforma de la Alameda

Sigue comentándose en todos los círculos y centros de Málaga el proyecto de reforma de la Alameda principal, presentado por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda.

Por nuestra parte, hemos leído la argumentación a favor del proyecto y visto los planos que ayer publica un colega local, y ni una ni otros nos convencen.

Estimamos, salvando los respetos debidos al autor y al Sindicato, que la Alameda principal no debe reformarse, y, si sólo mejorarse la pavimentación del paseo principal y de las calles o avenidas laterales, según de ello venía ocupándose el Ayuntamiento.

La controversia se mantendrá públicamente entre el arquitecto municipal, señor Rivera Vera, y el ingeniero señor Rodríguez Spiteri.

Nosotros oiremos con igual atención a los que aboguen en pro y en contra del proyecto, pero mientras no se aduzcan nuevas razones que hagan modificar la opinión ya por nosotros emitida, sumaremos nuestro voto modestísimo, pero firme y decidido, al de los impugnadores de la reforma.

De política extranjera

Las escuadras aliadas han reanudado el bombardeo de los fuertes turcos que se encuentran al paso de los Dardanelos. Al cónsul general de Turquía en nuestro país, emir Emin Arslan, ha dirigido ayer al cónsul general de Alemania, señor Bubrik, la siguiente nota:

«Tengo el agrado de acusar recibo de la carta que me ha enviado usted con fecha 6 del corriente, en la cual me notifica la orden recibida por usted de su Gobierno, encargándole de la gerencia del consulado general de Turquía en Buenos Aires, y a este respecto me manifiesta su deseo de conocer mis intenciones.

«Creo de mi deber no ocultar al señor cónsul general que ha ocasionado la sorpresa que me ha ocasionado la referida comunicación, que está en pugna con todas las reglas y principios de los establecimientos, desde que no ha llegado a mi conocimiento que el imperio otomano forma parte del imperio alemán, y espero, a pesar de todo, por el honor y la dignidad de mi pobre país, arrastrado, a pesar suyo, al abismo, que no se dejará domesticar por un poder extranjero.

«Por otra parte, yo he sido nombrado cónsul general por iradé, decreto de S. M. I. el Sultán, mi augusto soberano, y no puedo ser relevado de mi cargo sino por un decreto emanado de S. M. Mi jefe directo es su alteza el Gran Visir, y es con él con quien debo comunicarme. Es éste también el único que puede darme órdenes o notificarme comunicaciones de este género. Fuera de él, no admito órdenes ni comunicaciones de nadie; por consiguiente, considero la carta de usted como nula y no recibida.»

DE SOCIEDAD

Ayer marcharon de temporada a los baños de Tolox, nuestro estimado amigo don José Martínez Alcausa, su distinguida familia y su bella hija Encarnación.

La recepción que hubo ayer en el «Tennis Club» resultó animadísima, concurriendo a ella casi todas las distinguidas familias de los socios.

La directiva fué muy felicitada.

Acompañado de su bella hermana, marchó ayer a Madrid don Luis Krauß Souvirón.

Se encuentra enfermo a consecuencia de un ataque de disnea nuestro estimado amigo don José del Moral.

Hacemos votos por su mejoría.

Han marchado a Sevilla, don Diego Muñoz Rovira, su distinguida esposa y el agente consular don Ignacio Vélez.

Ha venido de Melilla al primer teniente don Américo Tomás, doña Ana Gallardo y nuestro estimado amigo don Manuel Alarcón.

De Melilla vinieron los industriales de aquella plaza don Eugenio Surinay y don Arturo Galais.

Después de pasar unos días en esta capital realizando su viaje de boda, han regresado a Almería el comerciante don Francisco Guillén Féliz y su bella esposa doña Magdalena Beltrán.

En la tarde ayer fué conducido al cementerio de San Miguel el cadáver de la respetable dama doña María Guerrero Scholtz, recibiendo acto seguido sepultura.

Concurrieron a ambas ceremonias personas de todas las categorías sociales, testimoniando así los respetos y simpatías que ha todos inspiraba la extinta.

Reciba la familia doliente nuestro sentido pésame.

A Madrid, en el tren de los seis de la tarde, marchó ayer nuestro querido amigo y correligionario el diputado a Cortes por esta circunscripción, don Pedro Gómez Chaix.

DE SOCIEDAD

Ayer marcharon de temporada a los baños de Tolox, nuestro estimado amigo don José Martínez Alcausa, su distinguida familia y su bella hija Encarnación.

La recepción que hubo ayer en el «Tennis Club» resultó animadísima, concurriendo a ella casi todas las distinguidas familias de los socios.

La directiva fué muy felicitada.

Acompañado de su bella hermana, marchó ayer a Madrid don Luis Krauß Souvirón.

Se encuentra enfermo a consecuencia de un ataque de disnea nuestro estimado amigo don José del Moral.

Hacemos votos por su mejoría.

Han marchado a Sevilla, don Diego Muñoz Rovira, su distinguida esposa y el agente consular don Ignacio Vélez.

Ha venido de Melilla al primer teniente don Américo Tomás, doña Ana Gallardo y nuestro estimado amigo don Manuel Alarcón.

De Melilla vinieron los industriales de aquella plaza don Eugenio Surinay y don Arturo Galais.

Después de pasar unos días en esta capital realizando su viaje de boda, han regresado a Almería el comerciante don Francisco Guillén Féliz y su bella esposa doña Magdalena Beltrán.

En la tarde ayer fué conducido al cementerio de San Miguel el cadáver de la respetable dama doña María Guerrero Scholtz, recibiendo acto seguido sepultura.

Concurrieron a ambas ceremonias personas de todas las categorías sociales, testimoniando así los respetos y simpatías que ha todos inspiraba la extinta.

Reciba la familia doliente nuestro sentido pésame.

A Madrid, en el tren de los seis de la tarde, marchó ayer nuestro querido amigo y correligionario el diputado a Cortes por esta circunscripción, don Pedro Gómez Chaix.

DE SOCIEDAD

Ayer marcharon de temporada a los baños de Tolox, nuestro estimado amigo don José Martínez Alcausa, su distinguida familia y su bella hija Encarnación.

La recepción que hubo ayer en el «Tennis Club» resultó animadísima, concurriendo a ella casi todas las distinguidas familias de los socios.

La directiva fué muy felicitada.

Acompañado de su bella hermana, marchó ayer a Madrid don Luis Krauß Souvirón.

Se encuentra enfermo a consecuencia de un ataque de disnea nuestro estimado amigo don José del Moral.

Hacemos votos por su mejoría.

Han marchado a Sevilla, don Diego Muñoz Rovira, su distinguida esposa y el agente consular don Ignacio Vélez.

Ha venido de Melilla al primer teniente don Américo Tomás, doña Ana Gallardo y nuestro estimado amigo don Manuel Alarcón.

De Melilla vinieron los industriales de aquella plaza don Eugenio Surinay y don Arturo Galais.

Después de pasar unos días en esta capital realizando su viaje de boda, han regresado a Almería el comerciante don Francisco Guillén Féliz y su bella esposa doña Magdalena Beltrán.

En la tarde ayer fué conducido al cementerio de San Miguel el cadáver de la respetable dama doña María Guerrero Scholtz, recibiendo acto seguido sepultura.

Concurrieron a ambas ceremonias personas de todas las categorías sociales, testimoniando así los respetos y simpatías que ha todos inspiraba la extinta.

Reciba la familia doliente nuestro sentido pésame.

A Madrid, en el tren de los seis de la tarde, marchó ayer nuestro querido amigo y correligionario el diputado a Cortes por esta circunscripción, don Pedro Gómez Chaix.

DE SOCIEDAD

Ayer marcharon de temporada a los baños de Tolox, nuestro estimado amigo don José Martínez Alcausa, su distinguida familia y su bella hija Encarnación.

La recepción que hubo ayer en el «Tennis Club» resultó animadísima, concurriendo a ella casi todas las distinguidas familias de los socios.

La directiva fué muy felicitada.

Acompañado de su bella hermana, marchó ayer a Madrid don Luis Krauß Souvirón.

Se encuentra enfermo a consecuencia de un ataque de disnea nuestro estimado amigo don José del Moral.

Hacemos votos por su mejoría.

Han marchado a Sevilla, don Diego Muñoz Rovira, su distinguida esposa y el agente consular don Ignacio Vélez.

Ha venido de Melilla al primer teniente don Américo Tomás, doña Ana Gallardo y nuestro estimado amigo don Manuel Alarcón.

De Melilla vinieron los industriales de aquella plaza don Eugenio Surinay y don Arturo Galais.

Después de pasar unos días en esta capital realizando su viaje de boda, han regresado a Almería el comerciante don Francisco Guillén Féliz y su bella esposa doña Magdalena Beltrán.

En la tarde ayer fué conducido al cementerio de San Miguel el cadáver de la respetable dama doña María Guerrero Scholtz, recibiendo acto seguido sepultura.

Concurrieron a ambas ceremonias personas de todas las categorías sociales, testimoniando así los respetos y simpatías que ha todos inspiraba la extinta.

Reciba la familia doliente nuestro sentido pésame.

A Madrid, en el tren de los seis de la tarde, marchó ayer nuestro querido amigo y correligionario el diputado a Cortes por esta circunscripción, don Pedro Gómez Chaix.

DE SOCIEDAD

Ayer marcharon de temporada a los baños de Tolox, nuestro estimado amigo don José Martínez Alcausa, su distinguida familia y su bella hija Encarnación.

La recepción que hubo ayer en el «Tennis Club» resultó animadísima, concurriendo a ella casi todas las distinguidas familias de los socios.

La directiva fué muy felicitada.

Acompañado de su bella hermana, marchó ayer a Madrid don Luis Krauß Souvirón.

Se encuentra enfermo a consecuencia de un ataque de disnea nuestro estimado amigo don José del Moral.

Hacemos votos por su mejoría.

Han marchado a Sevilla, don Diego Muñoz Rovira, su distinguida esposa y el agente consular don Ignacio Vélez.

Ha venido de Melilla al primer teniente don Américo Tomás, doña Ana Gallardo y nuestro estimado amigo don Manuel Alarcón.

De Melilla vinieron los industriales de aquella plaza don Eugenio Surinay y don Arturo Galais.

Después de pasar unos días en esta capital realizando su viaje de boda, han regresado a Almería el comerciante don Francisco Guillén Féliz y su bella esposa doña Magdalena Beltrán.

En la tarde ayer fué conducido al cementerio de San Miguel el cadáver de la respetable dama doña María Guerrero Scholtz, recibiendo acto seguido sepultura.

Concurrieron a ambas ceremonias personas de todas las categorías sociales, testimoniando así los respetos y simpatías que ha todos inspiraba la extinta.

Reciba la familia doliente nuestro sentido pésame.

A Madrid, en el tren de los seis de la tarde, marchó ayer nuestro querido amigo y correligionario el diputado a Cortes por esta circunscripción, don Pedro Gómez Chaix.

DE SOCIEDAD

Ayer marcharon de temporada a los baños de Tolox, nuestro estimado amigo don José Martínez Alcausa, su distinguida familia y su bella hija Encarnación.

La recepción que hubo ayer en el «Tennis Club» resultó animadísima, concurriendo a ella casi todas las distinguidas familias de los socios.

La directiva fué muy felicitada.

Acompañado de su bella hermana, marchó ayer a Madrid don Luis Krauß Souvirón.

Se encuentra enfermo a consecuencia de un ataque de disnea nuestro estimado amigo don José del Moral.

Hacemos votos por su mejoría.

Han marchado a Sevilla, don Diego Muñoz Rovira, su distinguida esposa y el agente consular don Ignacio Vélez.

Ha venido de Melilla al primer teniente don Américo Tomás, doña Ana Gallardo y nuestro estimado amigo don Manuel Alarcón.

De Melilla vinieron los industriales de aquella plaza don Eugenio Surinay y don Arturo Galais.

Después de pasar unos días en esta capital realizando su viaje de boda, han regresado a Almería el comerciante don Francisco Guillén Féliz y su bella esposa doña Magdalena Beltrán.

En la tarde ayer fué conducido al cementerio de San Miguel el cadáver de la respetable dama doña María Guerrero Scholtz, recibiendo acto seguido sepultura.

Concurrieron a ambas ceremonias personas de todas las categorías sociales, testimoniando así los respetos y simpatías que ha todos inspiraba la extinta.

Reciba la familia doliente nuestro sentido pésame.

A Madrid, en el tren de los seis de la tarde, marchó ayer nuestro querido amigo y correligionario el diputado a Cortes por esta circunscripción, don Pedro Gómez Chaix.

DE SOCIEDAD

Ayer marcharon de temporada a los baños de Tolox, nuestro estimado amigo don José Martínez Alcausa, su distinguida familia y su bella hija Encarnación.

La recepción que hubo ayer en el «Tennis Club» resultó animadísima, concurriendo a ella casi todas las distinguidas familias de los socios.

La directiva fué muy felicitada.

Acompañado de su bella hermana, marchó ayer a Madrid don Luis Krauß Souvirón.

Se encuentra enfermo a consecuencia de un ataque de disnea nuestro estimado amigo don José del Moral.

Hacemos votos por su mejoría.

Han marchado a Sevilla, don Diego Muñoz Rovira, su distinguida esposa y el agente consular don Ignacio Vélez.

Ha venido de Melilla al primer teniente don Américo Tomás, doña Ana Gallardo y nuestro estimado amigo don Manuel Alarcón.

De Melilla vinieron los industriales de aquella plaza don Eugenio Surinay y don Arturo Galais.

Después de pasar unos días en esta capital realizando su viaje de boda, han regresado a Almería el comerciante don Francisco Guillén Féliz y su bella esposa doña Magdalena Beltrán.

En la tarde ayer fué conducido al cementerio de San Miguel el cadáver de la respetable dama doña María Guerrero Scholtz, recibiendo acto seguido sepultura.

Concurrieron a ambas ceremonias personas de todas las categorías sociales, testimoniando así los respetos y simpatías que ha todos inspiraba la extinta.

Reciba la familia doliente nuestro sentido pésame.

A Madrid, en el tren de los seis de la tarde, marchó ayer nuestro querido amigo y correligionario el diputado a Cortes por esta circunscripción, don Pedro Gómez Chaix.

DE SOCIEDAD

Ayer marcharon de temporada a los baños de Tolox, nuestro estimado amigo don José Martínez Alcausa, su distinguida familia y su bella hija Encarnación.

La recepción que hubo ayer en el «Tennis Club» resultó animadísima, concurriendo a ella casi todas las distinguidas familias de los socios.

La directiva fué muy felicitada.

Acompañado de su bella hermana, marchó ayer a Madrid don Luis Krauß Souvirón.

Se encuentra enfermo a consecuencia de un ataque de disnea nuestro estimado amigo don José del Moral.

Hacemos votos por su mejoría.

Han marchado a Sevilla, don Diego Muñoz Rovira, su distinguida esposa y el agente consular don Ignacio Vélez.

Ha venido de Melilla al primer teniente don Américo Tomás, doña Ana Gallardo y nuestro estimado amigo don Manuel Alarcón.

De Melilla vinieron los industriales de aquella plaza don Eugenio Surinay y don Arturo Galais.

Después de pasar unos días en esta capital realizando su viaje de boda, han regresado a Almería el comerciante don Francisco Guillén Féliz y su bella esposa doña Magdalena Beltrán.

En la tarde ayer fué conducido al cementerio de San Miguel el cadáver de la respetable dama doña María Guerrero Scholtz, recibiendo acto seguido sepultura.

Concurrieron a ambas ceremonias personas de todas las categorías sociales, testimoniando así los respetos y simpatías que ha todos inspiraba la extinta.

Reciba la familia doliente nuestro sentido pésame.

A Madrid, en el tren de los seis de la tarde, marchó ayer nuestro querido amigo y correligionario el diputado a Cortes por esta circunscripción, don Pedro Gómez Chaix.

BALNEARIO DE TOLOX

(Provincia de Málaga). -- Manantial azoado y radio-activo

CURA las enfermedades de las vías respiratorias. -- Especial para CATARROS

--- NO SE ADMITEN ENFERMOS DE TISIS NI TUBERCULOSOS ---

Instalación completa de inhalaciones DIFUSAS O HUMEDAS. Pulverizaciones y Duchas nasales.

Temporadas oficiales: del 1.º de Mayo al 30 de Junio y del 1.º de Septiembre al 31 de Octubre

Se dan folletos del Balneario a su propietario DON MANUEL DEL RIO Y DEL RIO, EN TOLOX.

Único depósito de estas aguas embotelladas, casa de don Juan de Torres Rivera, Granada 61 2.º, Málaga.

Se recomienda la fonda del campo, por higiénica y proximidad al Balneario. -- Hay mesa redonda y laterales. -- Luz eléctrica en todas las habitaciones. -- Capilla pública.

Ferrocarril directo de Málaga a Coín

Festejos del Molinillo

Los de hoy

Por la mañana

A las diez reparto de pan a los pobres en la caseta de la Junta.

Por la tarde

A las tres y media primer partido de foot-ball, entre los equipos Balompía y Sporting.

Este partido se verificará en la primera parcela del Guadalupe, junto al puente Armiñán.

Por la noche

A las diez primera vista de fuegos artificiales.

Festejos del Molinillo

Los de hoy

Por la mañana

A las diez reparto de pan a los pobres en la caseta de la Junta.

Por la tarde

A las tres y media primer partido de foot-ball, entre los equipos Balompía y Sporting.

Este partido se verificará en la primera parcela del Guadalupe, junto al puente Armiñán.

Por la noche

A las diez primera vista de fuegos artificiales.

Festejos del Molinillo

Los de hoy

Por la mañana

A las diez reparto de pan a los pobres en la caseta de la Junta.

Por la tarde

A las tres y media primer partido de foot-ball, entre los equipos Balompía y Sporting.

Este partido se verificará en la primera parcela del Guadalupe, junto al puente Armiñán.

Por la noche

A las diez primera vista de fuegos artificiales.

Festejos del Molinillo

Los de hoy

Por la mañana

A las diez reparto de pan a los pobres en la caseta de la Junta.

Por la tarde

A las tres y media primer partido de foot-ball, entre los equipos Balompía y Sporting.

Este partido se verificará en la primera parcela del Guadalupe, junto al puente Armiñán.

Por la noche

A las diez primera vista de fuegos artificiales.

Festejos del Molinillo

Los de hoy

Por la mañana

A las diez reparto de pan a los pobres en la caseta de la Junta.

Por la tarde

A las tres y media primer partido de foot-ball, entre los equipos Balompía y Sporting.

Este partido se verificará en la primera parcela del Guadalupe, junto al puente Armiñán.

Por la noche

A las diez primera vista de fuegos artificiales.

Festejos del Molinillo

Los de hoy

Por la mañana

A las diez reparto de pan a los pobres en la caseta de la Junta.

Por la tarde

A las tres y media primer partido de foot-ball, entre los equipos Balompía y Sporting.

Este partido se verificará en la primera parcela del Guadalupe, junto al puente Armiñán.

Por la noche

A las diez primera vista de fuegos artificiales.

Festejos del Molinillo

Los de hoy

Por la mañana

A las diez reparto de pan a los pobres en la caseta de la Junta.

Por la tarde

A las tres y media primer partido de foot-ball, entre los equipos Balompía y Sporting.

Este partido se verificará en la primera parcela del Guadalupe, junto al puente Armiñán.

Por la noche

A las diez primera vista de fuegos artificiales.

abordaron; Pedro Herbel besó la tierra, esa madre común, como hubiera hecho un romano. Los demás se echaron en los brazos de los primeros encontrados; qué importaba quienes fueran ¿no eran hermanos? El parísien se dirigía particularmente a las hermanas. Entre tanto, el pobre Pitcaern miraba tristemente aquella alegría universal.

—¡Ehl!—dijo el viejo Berthau—, ¿quién es aquel cuervo marino que no toma parte en la fiesta?

—Aquel es—dijo Pedro Herbel—, el inglés que nos ha prestado el buque.

—¡Prestado su buque? Que venga pues, y le coronaremos de rosas.

Herbel detuvo a Berthaud que en su entusiasmo quiso estrechar a Pitcaern contra su corazón.

—¡Despaciol—dijo Herbel—, nos le ha prestado como nosotros prestamos «jersey» al rey Jorge, por fuerza.

—¡Oh! entonces es otra cosa—dijo Berthaud—, ¡Con que no sólo te escapas, sino que al escapar has ces prisioneros! ¡Esto sólo a ti te se ocurre! ¡Un buen marino y un bonito barco! El barco vale 25,000 libras como un ochavo: cinco mil francos para cada uno.

—Pitcaern no es prisionero—dijo Herbel.

—¿Cómo! ¿Pitcaern no es prisionero?

—No, ni su barco se venderá.

—¿Por qué?

—Porque Pitcaern ha caído en el lazo por hablar

—¡Ah, del barco!—gritó el capitán que mandaba la escuadra.

—¡Presentel—respondió en bajo-breton Pedro Herbel.

—¡Hoi!—dijo el capitán—, son de Gales; ¡hay alguno que habla la lengua de esos salvajes!

—Yo, mi oficial—respondió un soldado—, soy de Caermarten.

—Entonces preguntate.

—¡Ah, del barco!—gritó el soldado en aquel día-lecto.

—¡Presentel—repitió Herbel.

—¿Quién sois?

—«La Bella Sofía de Pembroke».

—¿De dónde venís?

—De Amsterdam.

—¿De qué vais cargados?

—De bacalao.

—¿No habéis visto cinco prisioneros franceses que se han escapado de los pontones?

—No, pero si los vemos, ya pueden estar tranquilos.

—¿Qué les haréis?

—Los trataremos como merecen.

—¿Qué dicen?—preguntó el capitán.

—El soldado tradujo el diálogo.

—Está bien—dijo el oficial—, ¡manen los franceses y viva el rey Jorge!



Fácilmente se comprenderá que los acontecimientos que acabamos referir, aumentados por la poesía bretona, adornados con las ponderaciones parisienses, dieron a Pedro Herbel una reputación de valor y de prudencia que le pusieron pronto en primera línea entre sus compañeros, los cuales estaban orgullosos de su compañía, porque nadie ignoraba que pertenecía no sólo a una de las primeras familias de Bretona, sino de Francia.

Durante los pocos años de paz que siguieron al reconocimiento de la independencia americana por Inglaterra, Pedro Herbel, para no perder su tiempo, hizo, como segundo y como capitán de buques mer-

—Que Dios me condene—dijo, si no es Pedro Herbel que viene hacia nosotros.

—¡Voto val señor Pedro Berthau—acabais de lanzarme un juramento inglés, y no es así como se recibe a un compatriota, y sobre todo a un discípulo. Buenos días, compadre Berthau, ¿cómo están vuestra mujer y vuestros hijos?

Y agarrándose a la barca:

—Sí; por Nuestra Señora de Saint-Bric, soy Pedro Herbel—dijo—, y vengo de muy lejos, os respondo de ello.

Y todo chorreando se arrojó en los brazos del contramaestre; el «sloop» estaba tan cerca de la barca, que los cuatro compañeros pudieron ver aquel abrazo filial.

—¡Viva Francia!—gritaron a una voz.

El grito llegó hasta la lancha.

—¡Viva Francia!—respondieron los marineros que acababan de recoger a Pedro Herbel.

—¡Hola,—dijo el tío Berthau—, ¿son también amigos?

—Ya lo creo, vais a juzgar de ello.

Herbel hizo señal al «sloop» de que se acercase; los fugitivos no se lo hicieron repetir y en un abrir y cerrar de ojos aquella pequeña embarcación se cubrió de velas y avanzó hacia el puerto. Esta vez no fué al ruido de la mosquetería, sino a los gritos de «¡Viva el rey!» «¡Viva Francia!» Toda la población de Beaumont estaba en el muelle; los cinco fugitivos

cir, a las veinticuatro horas de salir de Portsmouth doblaron el cabo de la Hogue. Tratóbase de cerrar el viento para no dar en los archipiélagos de las islas de Aurigny, de Guernesey, y de Jersey, propiedades de la Inglaterra desde Enrique I, y guardas incómodos de nuestras costas. Cerraron el viento y marcharon en línea recta hacia Beaumont. Difícil sería expresar las sensaciones que invadieron el corazón de los prisioneros cuando después de haber visto la tierra de Francia como una niebla, la vieron dibujarse de una manera más mercada con sus colinas, sus puertos, sus ensenadas, sus escabrosidades. Después cuando vieron dibujarse casas blancas con sus penachos de humo, se quedaron absortos hasta el punto de olvidárseles arriar el pabellón inglés. Una bala de cañón que hizo saltar el agua, a cien brazas del «sloop», los sacó de su éxtasis.

—¡Carambal—exclamaron los franceses sorprendidos—, ¿qué hacen, nos tiran a nosotros?

—¡Ah! no, vive Dios, no es a nosotros a quien tiran—dijo Herbel sino a ese trapo azul.

Y arrió apresuradamente el pabellón; pero era demasiado tarde; «La Bella Sofía», había sido señalada; además, a falta de pabellón, la hubiera denunciado su aspecto enteramente británico. En la marina suecisa de la misma que en la población; dejad a la inglesa más [inda aunque se haya criado en Francia, en medio de un grupo de franceses, y reconoceréis a la inglesa en su modo de andar. El «sloop» había sido re-

llenas de soldados. Aquellas lanchas iban haciendo una baría por el puerto.

—Vamos—dijo Pedro Herbel—, no nos escaparemos de la vista: es menester tener audacia; esconded al amigo Pitcaern.

—¿Le echamos al agua?—preguntó uno de los fugitivos.

—No, esconderte únicamente de modo que no se le encuentre.

—Escucha, Pedro—dijo el parísien—, si le pusieramos en una hamaca subiéndole el cobertor, hasta los ojos, no se vería que tenía la boca tapada, y diríamos que está enfermo, y en esto encontraríamos una ventaja, a saber, que como un enfermo no se acuesta vestido, uno de nosotros heredaría una chaqueta, un pantalón y una blusa calientes.

La proposición se adoptó por unanimidad.

—Ahora—dijo Pedro Herbel—, que se queden conmigo los que hablen bajo-breton y que los demás vayan a hacer compañía a Pitcaern, yo me encargo de todo.

Cuando Herbel decía yo me encargo de todo, se sabía que se podía descuidar de él; así el parísien y su compañero se bajaron al camarote, llevándose a Pitcaern, mientras Herbel y los dos bretones, esperaban la visita. Esta no tardó mucho; una de las lanchas se dirigió al sloop; Pedro Herbel, para estar bien a la vista subió a la banda.

En un instante se hallaron tres compañeros en el puente a donde se les llamaba. No faltaba motivo; se veían avanzar tres o cuatro puntos luminosos, que a medida que se acercaban tomaban la forma de lanchas del vigía que gritaba:

—¡El ¡vosotros! todo el mundo al puente!

—En un instante se hallaron tres compañeros en el puente a donde se les llamaba. No faltaba motivo; se veían avanzar tres o cuatro puntos luminosos, que a medida que se acercaban tomaban la forma de lanchas del vigía que gritaba:

—¡Por qué no ahora mismo?—dijo el parisién.

—Porque no se sale del puerto, amigo mío, hasta que el navío almirante no le ha abierto con un cañonazo.

—Es verdad!—respondieron en coro los fugitivos. Colocóse uno de los cuatro compañeros de vigía sobre el bauprés, y los otros tres fueron a encender la lumbré que dormía en el camarote. Por desgracia los vestidos mojados en agua del mar no se secan fácilmente. Se buseó por todos lados y se encontraron camisas, pantalones y blusas pertenecientes a los amigos de Pitcaern. Se las pusieron bien o mal, y estaban entretenidos en esta ocupación, cuando se oyó la voz del vigía que gritaba:

—¡Lo que es haber estudiado!—dijo el parisién;—Herbel tú serás un día almirante.

Entretanto se había atado y tapado la boca a Pitcaern, —Ahorá—dijo Pedro Herbel—, hay que calentarse, secar la ropa, ver si hay en este afortunado sloop algo con que entretener los dientes y disponerse a salir del puerto al rayar el día.

—Yaya—dijo el parisién—, está visto que nuestros amigos no nos conocen.

—¿Qué hacemos?—dijeron los otros.

—Avanzar!—respondió Herbel—, probablemente no habrá pabellón francés a bordo del «sloop» y nos sucederá otro tanto en cualquier puerto francés a donde lleguemos.

—Vamos—dijo el parisién—, no dejara de haber alguna servilleta o toalla o aunque sea el faldón de una camisa.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones. La lancha se alejó.

astilla en la obra muerta de «La Bella Sofía».

—Vamos—dijo Herbel—, no hay que dudar, poned cualquier trazo en la punta de un tope, hacéd seña de que queremos parlamentar.

Se hizo lo que pedía Herbel; pero ya fuese que no se viera el trazo blanco, ya que no se creyera en el parlamento, continuó el fuego. Entre tanto se había desnudado Pedro Herbel.

—¿Qué diablos hace?—dijo el parisién—, ¿vas a enseñarles las posaderas?—Pues a te mía que eso no es pabellón.

—No—dijo Herbel—, voy a decíles quién somos.

Y al mismo tiempo, arrojándose desde lo alto de la obra muerta, desapareció en el mar, apareciendo a veinte pasos más allá; se dirigía nadando hacia el puerto. El «sloop» se puso al pato, en señal de que no tenía intención de alejarse de la costa. Al ver aquel hombre que se echaba al agua, y aquel buque que se entregaba cesó el fuego. Después se vio una embarcación que salía al encuentro del nadador; el contramaestre que venía mandando, era justamente de Saint-Malo. Por una casualidad que sólo las circunstancias hacían sorprendente, Pedro Herbel había recibido las primeras lecciones de cabotaje bajo la dirección de aquel viejo lobo marino. Según iba nadando le reconoció y le llamó por su nombre; el marino se puso la mano sobre los ojos y abandonando el timón corrió a la proa.

bel había bautizado un lindo brick con el nombre de la joven a quien amaba. La compra no tardó mucho en hacerse; compró en nombre del gobierno el brick a sus constructores, y pudo por consiguiente dirigir el resto de su construcción, es decir, su arboladura y aparejo. Jamás hubo un padre que adornara a su hija única para la primera comunión con más coquetería que la que desplegó Pedro Herbel con su brick.

El mismo midió la longitud y gruesos de los palos y de las vergas; él mismo compró en el mercado de Nantes el lienzo destinado al velamen; hizo clavar a su vista el coque destinado a servirle de combustible, e hizo pintar su casco de un color verde obscuro, que a cierta distancia hacía que el cuerpo del buque se confundiera con el agua. Hizo abrir docenas de portas a cada lado y dos en la popa; después, cuando terminó todo este trabajo preparatorio, calculó el peso que iba a añadir el peso natural del brick el de su armamento completo, le reemplazó con un lastre de peso igual, y siendo la costa de Bretaña, tomado a veces vuelo como un ave marina que prueba sus alas, dobló la punta de Sillon, pasó entre las islas de Bas y Saint-Pol de Lsón, dobló el cabo Renan, y entró en el puerto de Brest, llevando tras de sí tres o cuatro buques ingleses, como una joven hermosa lleva detrás tres o cuatro enamorados.

En efecto, hubiera sido una bueno presa «La Bella Teresa», pero «La Bella Teresa» estaba virgen, y

breton y ser caritativo; razón doble para que le tratemos como un compatriota.

Después, haciendo una seña al inglés:

—Ven acá, Piccaern!—le dijo en bajo-breton.

Piccaern no podía hacer otra cosa que obedecer, y obedeció, pero tristemente, de mala gana y refunfuñando como un perro que acaba de encontrar a su amo.

—Hola—dijo Herbel—, que vengan aquí todos los bajo-bretones. Formóse un gran círculo.

—Amigos míos—dijo Herbel presentándoles a Piccaern—, aquí tenéis a un compatriota a quien hay que convidar hoy, porque mañana se marcha a Inglaterra.

—¡Bravo!—gritaron todos los marinos tendiendo la mano a Piccaern.

Piccaern no comprendía nada y se creía desembarcado en algún puerto del país de Gales, que le era desconocido. Todo el mundo hablaba la lengua del país. Herbel le refirió lo que pasaba, y lo que se había decidido respecto a él y a su buque; el pobre diablo no quería creerlo. No tratamos de dar una idea del festín de que fueron objeto los huéspedes; la mitad de la noche se pasó en la mesa; la otra bailando. Al día siguiente, convidados, bailarines y bailarinas acompañaron a Piccaern a «La Bella Sofía», que encontró abastecida como nunca había estado. Después la ayudaron a izar las velas y a levar el ancla, y como el viento era bueno, salió majestuosamente del puerto a los gritos

de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

lato de este aventura cause hoy todavía la admiración de los habitantes de la ciudad de Pembroke.

Nuestros cinco fugitivos pasaron una hora en las angustias más crueles; en fin, una línea gris rayó el horizonte oriental: esto es lo que se llama la aurora en Inglaterra. Casi al mismo tiempo un vivo resplandor seguido de una detonación, que corrió por las olas y fue a extinguirse en las orillas, apareció en los costados de un magnífico navío, que semejante a una torreta móvil guardaba la entrada del puerto. Aquella era para el «sloop» la señal de partir; no pidió otro permiso; izó el pabellón de la Gran Bretaña, y pasó a tiro de pistola del navío almirante. Al pasar Herbel, en pie sobre la banda, y agitando su sombrero, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones.

La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones.

La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones.

La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones.

La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones.

La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones.

La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.

—¡Hurral!—respondieron los tres bretones.

La lancha se alejó.

—Buen viaje—dijo Pedro Herbel—, ahora, como va a amanecer dentro de media hora, levemos ancla y aparejemos.